



## Introducción: premoniciones de un encuentro

BORIS LEBUY,  
GLORIA CONTRERAS,  
CATALINA JOSEPH<sup>1</sup>

A principios de mayo de 2019, nosotros, estudiantes de tercer semestre del Magister en Literatura Latinoamericana, organizamos las “V Jornadas de Literatura de Alta Tensión”. Todo parecía indicar que el

evento sería uno más, tal como en las pretéritas versiones. Los invitados, poetas y escritores, expusieron y recitaron los trabajos que serían, en parte, los reunidos en este dossier. Sin embargo, una vez iniciado el conflicto social, ese histórico 18 de octubre, cada uno de los poemas y presentaciones fueron tomando un cariz premonitorio. Nunca imaginamos que los “tagadancers” de Juan Carreño se tomarían el cielo de la política por asalto. O que el fuego de las barricadas en las grandes alamedas, nos evocaría el fuego que Jaime Pinos declamó durante las jornadas con su verso: “El fuego se inició hace rato aquí”. Las coléricas protestas, que condenaban el modelo (al que hasta el día de hoy, después de más de 60 días de movilizaciones, no se le toca un solo pelo), nos recordaron al

---

<sup>1</sup> Candidatos a Magister en Literatura Latinoamericana de la UAH.

jardinero Oróstica de Ridemann, víctima del martirio del trabajo mal pagado y de la imposición de falsas necesidades. Cómo íbamos a imaginar que en un contexto de movilizaciones sociales, un par de meses más tarde encontraríamos en la pared de un edificio de la Alameda de las Delicias, un rayado con el clásico "**Chile ya no existe**", de Pepe Cuevas.

Las Jornadas fueron inauguradas por la académica y crítica literaria Soledad Bianchi, con un texto titulado "Me gustan los diccionarios porque son la levadura ...". A través de él nos invitaba a pensar en nuestro quehacer. Hoy lo pensamos más que nunca: es momento de que la Academia se sienta en el banquillo de los acusados y se reconozca como una más de las instituciones que están en el ojo del huracán popular. Hoy las instituciones de educación superior han sido develadas en su real esencia: empresas que entregan servicios de educación. Los estudiantes, naturalizando esta dinámica vil, exigen sus derechos, no como estudiantes, sino como consumidores.

"Cuerpos, violencia y memoria" fueron nuestras temáticas convocantes: "cuerpos, violencia y memoria" hoy son las consignas que nutren las movilizaciones callejeras. A dos meses de iniciado el conflicto social, nos parece que todo iba en esa dirección. Era imposible darse cuenta. Es difícil vernos observando. Es complicado ser actor y espectador al mismo tiempo. En la actualidad, todos los sucesos previos tienen un sentido. Recordamos que, unos días después de las Jornadas, un individuo molesto por el rechazo de sus licencias médicas, activó un extintor dentro de la Comisión de Salud. Su acto tuvo repercusiones mediáticas, y también en la deplorable gestión de esa institución. En agosto, Radio Cooperativa informaba que las licencias médicas por enfermedades mentales llegaban, en lo que iba del año, al

millón. Meses más tarde, un rayado señalaba: "Tu normalidad nos volvió locxs". Hoy todos esos sucesos parecen tener un sentido, un significado.

Por todo esto exhortamos a nuestros compañeros a aprovechar la contingencia particular que nos toca vivir, no para alimentar su ego y su narcisismo con publicaciones "inteligentes" ¡NO! Los exhortamos a sacar las Jornadas de Alta Tensión fuera de su zona de confort y de sus privilegios. Por todo esto, amigos, los instamos a volcar las Jornadas a las calles, junto a los "tagadancers", la capucha y el fuego, para darle buenas paletadas a la normalidad.

Y los invitamos a leer este dossier, compartirlo, replicarlo, criticarlo y tensionarlo tantas veces como sea necesario.

*(Fotografía recogida por Museo de la Dignidad)*